

de ser de cada una de las Personas. De esta manera Basilio hizo avanzar la doctrina trinitaria, y en particular a su terminología, en una dirección que acabó desembocando en la definición del concilio de Calcedonia (451). Los otros dos Capadocios, Gregorio de Nacianzo y Gregorio de Nisa, siguieron las huellas de su maestro, dando mayor firmeza a sus posiciones teológicas y utilizándolas como base para ulteriores progresos.

J. A. Gil-Tamayo

**Rafael LAZCANO**, *Bibliografía de San Agustín en lengua española (1502-2006)*, Editorial Revista Agustiniiana, Madrid 2007, 555 pp.

Agustín de Hipona (354-430) continúa concitando un gran interés y goza de plena actualidad en el mundo editorial. Se trata de una figura excepcional, al igual que todo su patrimonio cultural, que abarca buena parte de los campos de la cultura humana: filosofía, teología, historia, arte y literatura. Sus obras no han dejado de leerse y son innumerables los estudios de investigación y divulgación que se han hecho a lo largo de los siglos sobre su persona y su pensamiento, de manera especial a lo largo del siglo xx. De ahí que sea de agradecer la elaboración de obras bibliográficas que informen fehacientemente de qué se ha escrito, quién, dónde y cuándo, al tiempo que pongan de manifiesto las lagunas que quedan todavía por colmar en el conocimiento y estudio de la obra agustiniana. Si una adecuada orientación bibliográfica se hace imprescindible cuando se trata de iniciar todo trabajo de investigación, con mayor motivo esta necesidad se hace perentoria cuando se trata de hacer un estudio sistemático de la figura del Hiponense, ya que nos encontramos ante una bibliografía numerosísima, muy dispersa y multidisciplinar. Además, faltaba una obra que ofreciera el panorama bibliográfico de San Agustín en lengua española, recogiendo así las ricas y abundantes aportaciones que en el contexto cultural hispano se han dado y siguen dándose a las cues-

tiones agustinianas. Rafael Lazcano ha conseguido en este denso y sistemático volumen que aquí presentamos una valiosísima aportación a la documentación bibliográfica agustiniana con esta bibliografía verdaderamente panhispánica.

«El volumen que ahora tienes entre tus manos intenta ofrecerte una información completa de lo que se ha escrito en lengua española sobre el Padre de los padres. Quiere ser una muestra clara de la presencia de San Agustín y el pensamiento agustiniano, fruto del trabajo de autores y editores, de profesores experimentados en la docencia, y también en el manejo de la pluma; de poetas, artistas y escritores. Esta intensa actividad en torno a la figura del Doctor de doctores, ceñida al español, se ha realizado principalmente en España y en el mundo hispanoparlante» (p. 24), señala el A. en la presentación de su obra. Una obra realizada con el objetivo, a nuestro entender bien cumplido, de informar al lector sobre las publicaciones que tratan sobre San Agustín, su tiempo, su vida y su obra en sí misma, a través de los últimos cinco siglos, con el mérito añadido de haber reunido y organizado con claridad, método y rigor científico, el nada despreciable número de 6.390 fichas bibliográficas, que se ajustan de lleno a la realidad actual de publicaciones agustinianas.

Cada entrada bibliográfica incluye los datos básicos y necesarios para su fácil localización. El material bibliográfico se distribuye en una docena de capítulos con sus correspondientes apartados y subapartados con arreglo a criterios científicos: las fuentes bibliográficas, incluyendo también direcciones de páginas web que contienen bases de datos con información y documentación bibliográfica; Actas de congresos, homenajes y otras misceláneas; referencias bibliográficas sobre la vida de San Agustín; ediciones en español de sus obras; la filosofía agustiniana; referencias bibliográficas relacionadas con el proyecto pedagógico del maestro Agustín y dónde se incluyen también los estudios realizados sobre la psicología

agustiniana; la teología agustiniana; estudios sobre la exégesis agustiniana de las Sagradas Escrituras; su espiritualidad; monacato y vida religiosa; herejías y controversias en las que intervino San Agustín; e influencia del pensamiento agustiniano en la historia (agustinismo). La obra se cierra con el apartado de índices, algo fundamental para la consulta de una obra de estas características, y que en el presente caso son cinco: índice bíblico, de citas de obras de San Agustín, temático, onomástico y general.

En definitiva, nos encontramos con una magnífica obra que, además de reflejar la talla gigantesca del Hiponense, nos ofrece un rico lote de información que sobre él ha dado el paso de los años y que, sin duda, será de gran utilidad para todo investigador y estudioso del pensamiento agustiniano.

J. A. Gil-Tamayo

**Eduardo TORAÑO LÓPEZ**, *La teología de la gracia en Ambrosio de Milán*, Facultad de Teología «San Dámaso» («Studia Theologica Matritensia», 10), Madrid 2006, 541 pp.

Con frecuencia se ha considerado a Ambrosio de Milán (339-397) como un autor poco especulativo en el ámbito teológico y sí más bien como punto de enlace entre los grandes teólogos orientales (Basilio, Gregorio Nacianceno, Dídimo el Ciego y Cirilo de Jerusalén) y la Iglesia de occidente, ya que gracias a él pasó la tradición origeniana a occidente. Si bien no fue del todo original, demostró una gran capacidad a la hora de captar los problemas, asimilar las soluciones y encontrar formulaciones claras y precisas para ellas. Respecto al tema de la gracia el Obispo de Milán no llevó a cabo una elaboración explícita, aunque está presente en toda su producción la clara convicción de la supremacía de la gracia sobre cualquier movimiento o decisión humana. Será Pelagio el que cuestione esa supremacía y Agustín el encargado de dar una respuesta en la controversia pelagiana, llevando a cabo toda una

elaboración sistemática del pensamiento sobre la gracia. Sin embargo, Agustín forja toda su antropología teológica siendo deudor de la influencia ambrosiana, tal como atestiguan las muchas referencias a las obras de Ambrosio en los escritos antipelagianos del Hiponense.

A pesar de la gran cantidad de estudios centrados en la figura y el pensamiento del Obispo de Milán, sin embargo no se encontraba ninguno que abordase un desarrollo sistemático de la noción teológica de gracia en Ambrosio. Eso es lo que se propone acometer E. Toraño en el presente trabajo de investigación: el estudio del vocabulario sobre la gracia contenido en las obras de San Ambrosio, tratando de descubrir el significado preciso que para él tiene el término *gratia* y a partir de él presentar la teología ambrosiana de la gracia. Desde el punto de vista de su origen, para Ambrosio la gracia es Dios mismo en cuanto que se da, por ello es una, porque procede del único Dios y se identifica con Cristo y el Espíritu Santo; desde el destinatario, la gracia es el efecto de este don en las criaturas, en especial en el hombre, que recibe como don la salvación de Dios. Sólo la criatura racional, hombres y ángeles, tienen la capacidad de la gracia, y así para Ambrosio el hombre es *capax rationis et gratiae*, uniendo de este modo la dimensión espiritual con la racional y entendiendo la racionalidad como condición de posibilidad de la comunión con Dios. Para Ambrosio el hombre fue creado desde el principio en la gracia y fue el pecado el que rompió la armonía de la creación. El hombre perdió por él la imagen divina al perder la gracia, sin embargo el pecado no eliminó la capacidad de gracia, no anuló el designio divino de gracia, de salvación, algo que se opera por la redención obrada por Cristo, que restituye al hombre su estado de gracia.

De una forma ordenada el A., partiendo de la tipología paulina Adán-Cristo en las obras de Ambrosio, presenta la visión ambrosiana del hombre en Adán y el hombre en Cristo, poniendo de manifiesto cómo en el pensamiento del Obispo de Milán toda la historia de la